



"Mierda... es jodidamente enorme", dijo...

Capítulo 353 - ¡Beso! ¡Beso! ¡Beso! (R-18)

"Entonces, ¿nos bañamos en esta enorme bañera?" Roxanne preguntó con una sonrisa desafiante, con gotas de agua goteando suavemente por sus hombros mientras se apoyaba ligeramente contra el borde.

Virgilio se sentó a su lado, con la piel caliente por el contacto con el agua y la mirada tan tranquila como la superficie del lago por la noche.

"Pareces cansado", dijo, su tono tranquilo ocultaba intenciones más profundas. "Quería ayudarte a relajarte un poco."



Roxanne levantó una ceja, con los ojos medio cerrados con un destello de alegría y provocación.

"Esperaba algo más atrevido. "Estaba... esperando muchas otras cosas", dijo con una sonrisa traviesa, sin intentar ocultar el hecho de que el recuerdo de haberlo visto desnudo hace unos momentos todavía estaba dando vueltas en su mente.

Vergil se encogió de hombros, su sonrisa discreta pero significativa.

"Soy atrevido", respondió. "Simplemente aún no he comenzado mis planes."



"Llena de excusas", bromeó riendo, deslizando los dedos por la superficie del agua con fingida inocencia.

Él giró su rostro lentamente hacia ella, con sus ojos morados brillando.

"Puedes dar el primer paso. Está en tus manos."

Roxanne sintió que su corazón latía más rápido. Su respuesta inesperadamente desafiante hizo que su sonrisa creciera — sorprendida y encantada.

"Basta", dijo, sacudiendo la cabeza, todavía riendo. "Esta es nuestra primera oportunidad. ¿Vas a burlarte de mí?"

Virgilio se acercó un poco más, inclinando su rostro hasta que sus palabras casi rozaron su piel.



"Dicen que a los depredadores les gusta jugar con sus presas antes del último ataque", susurró con una sonrisa torcida. "Y, como dije, sólo estaba tratando de dejar descansar a mi reina"

Roxanne dejó escapar una risa baja y deliciosa, sintiendo que la tensión se disipaba lentamente, reemplazada por algo más cálido y cómodo. Ella le dio la espalda, levantándose el cabello con una mano.

"Bueno entonces... ¿qué tal un poco de ayuda para limpiarme?" ella dijo, guiñando un ojo. "Pero tienes que prometer que cumplirás tu promesa de ser un caballero"



"Soy un demonio de mi palabra", respondió, recogiendo ya el jabón y la toallita con las manos tranquilas—pero sus ojos... sus ojos decían lo contrario.

Con toques lentos, comenzó a enjabonarla la espalda, dibujando círculos suaves, como si escribiera hechizos de alivio en su piel. La toallita seguía sus dedos, pero eran sus manos las que hablaban, con reverencia, deseo contenido y cuidado.

Roxanne cerró los ojos por un momento, suspirando al tacto. Fue más que físico. Era seguro. Era suyo.

Ella se giró lentamente, mirándolo, dejando que la toallita flotara hacia un lado. El vapor suavizó los contornos del mundo, pero sus ojos estaban claros, fijos sólo en ella.

"Creo que estás disfrutando demasiado de esto", susurró con una sonrisa aguda y seductora. "Tal vez necesites una lección sobre cómo ser un perfecto caballero"



Virgilio soltó una risa baja y ronca, como si estuviera conteniendo mucho más que palabras.

"Soy un hombre que ama profundamente a la mujer que le precedió", dijo. "Y tal vez... sólo tal vez... Lo estoy disfrutando demasiado. "He esperado demasiado tiempo por esto."

Roxanne sintió que algo cálido se apretaba en su pecho—y también más abajo. Pero era más que deseo. Era pertenencia. Era ese amor oscuro y poderoso, tan íntimo que realmente dolía.



-Espera... ¿por qué estoy dudando? Esto es lo que quería. Necesitaba esto. Sin máscaras. Fără temor.'

Ella se acercó, rozando sus labios contra los de él, y sus manos ahuecaron el rostro de Virgilio con una gentileza casi rara.

"Entonces deja de jugar..." murmuró. "Muéstrame."

Sus ojos brillaban con ese azul intenso, vibrante y posesivo.

"Muéstrame que eres MI marido."

Y luego ella lo besó. No apresuradamente, sino con certeza. Como alguien que sella un juramento antiguo. Como alguien que reclama lo que es suyo.

¡Beso! ¡Beso! ¡Beso!

En pocos segundos, sólo se podían escuchar besos desesperados dentro de esa enorme bañera, el sonido lo suficientemente fuerte como para resonar en la habitación y regresar a los oídos de Roxanne, quien se emocionaba cada vez más con esta pequeña muestra de afecto... o mejor dicho, lujuria.

Mientras los dos se besaban apasionadamente en la bañera, Vergil lentamente comenzó a alejarse del beso.

"Tranquilo... ¿estás desesperado?" Bromeó al ver la cara completamente emocionada de Roxanne. Estaba enrojecida y su piel mostraba signos de excitación.





"Sólo nos estamos duchando, ¿recuerdas?" Dijo, cogiendo el jabón y empezando a frotarlo sobre los suaves pechos de Roxanne.

"Se han vuelto mucho más grandes..." Vergil se dio cuenta mientras los miraba.

Estaban bien definidos, un tamaño ideal, la piel era pálida, pero los pezones no sólo eran duros sino también muy rosados, una combinación angelical.

"Vamos a limpiarte, no todos los días te atiende un hombre como yo, ¿verdad?" Con movimientos suaves, extendió la espuma alrededor de sus pezones rosados, provocando un gemido bajo en su garganta.

"¡Mnnn!" Ella gimió mientras sentía su mano correr sobre sus pechos. Por supuesto, para ella todo esto era completamente nuevo...

"Ah..." Ella jadeó mientras las manos de Vergil enjabonaban su cuerpo. Continuó hacia abajo, jugando con las curvas de su cuerpo, trazando un camino con sus dedos, jugando con su ombligo mientras el jabón bajaba hasta su ingle.

"Déjame ver aquí." Dijo, pero ella se resistía a abrir las piernas... "Necesito lavarte bien, ¿sabes?" Él preguntó, y ella no tuvo elección...

Poco a poco, ella le abrió las piernas... Revelando lo que tanto quería ver.

Strax sonrió con picardía al ver el coño de Roxanne expuesto ante él. Ella estaba completamente mojada y él no pudo resistir la tentación de sentir el calor que emanaba de ella.

"¿Puedo lavarte aquí?" preguntó mirándola a los ojos con una sonrisa traviesa.





"Sí", susurró, jadeando de anticipación.

Con la mano todavía enjabonada, comenzó a lavar los labios internos de su vagina con el jabón, sintiendo la humedad que ya se estaba acumulando allí.

"¡Mnnn...!" Ella dejó escapar un suspiro tembloroso mientras sentía su toque.

"Parece como si alguien se estuviera bañando", bromeó, viendo el rostro de Scarlet lleno de vergüenza y emoción. Se mordió el labio, tratando de sofocar los gemidos que amenazaban con escapar mientras las suaves caricias de Vergil la hacían temblar.

Continuó explorando su intimidad, trazando círculos con sus dedos, burlándose de su entrada. Roxanne jadeó y sintió que un deseo ardiente crecía dentro de ella. Todo era tan nuevo y tan intenso que apenas podía pensar.

'¡Qué bien se siente esto!' Era el único pensamiento que tenía en mente, realmente quería entender qué era ese sentimiento, cuál era esa... nueva forma de sentirse bien.

"Cariño..." gimió suavemente, su cuerpo retorciéndose bajo su toque. "Esto es... Ahhh..."

"Shhh, relájate", murmuró, inclinándose para besarle el cuello mientras sus dedos bailaban sobre su clítoris. -Déjame limpiarte, cariño. Quiero que estés suave y limpio..."

Roxanne no pudo responder, perdida en un torbellino de sensaciones. Ella se aferró a los hombros de Vergil, clavando sus uñas en su piel mientras él la acariciaba cada vez más rápido, con más y más presión.





"¡Ahhh...!" Sus gemidos resonaron en el baño cuando su primer orgasmo la golpeó, con todo su cuerpo temblando de placer. Vergil continuó estimulando su clítoris, prolongando esas maravillosas sensaciones hasta que apenas pudo soportarlo.

Cuando finalmente se detuvo, Roxanne jadeaba y temblaba, con el cuerpo hormigueando. Virgilio la abrazó, sonriendo triunfalmente. Una vez que terminó, lavó cuidadosamente el área y luego la miró con una sonrisa seductora, inclinándose cerca de su oreja...

"Ahora tengo que lavarte por dentro, ¿no?" dijo, con la voz ronca de deseo, por supuesto, en ese momento... No hubo vuelta atrás.

